

## Francis Drake en la Patagonia<sup>1</sup>

Belén Castro Morales  
Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias.

**Resumen:** En este trabajo se analizan algunos aspectos iniciales de la construcción discursiva de la Patagonia en los olvidados documentos sobre el segundo viaje de circunnavegación del mundo realizado por Francis Drake (1577-1580), reunidos en la edición de W. Vaux, *The World Encompassed by Sir Francis Drake...* (1854). El diario de viaje del capellán Francis Fletcher y el relato heroico publicado en 1628 por el sobrino y heredero del pirata, también llamado Sir Francis Drake, contienen su apropiación verbal e ideológica del espacio patagónico, así como su encuentro con los *patagous* o *pentagours*. La evidente relación intertextual de estos relatos con el *Primer viaje alrededor del Globo* (1522) de Pigafetta, o la nota de Fletcher sobre los gigantes adoradores de Settaboth (Setebos) que se presenta como apéndice, nos permiten interpretar algunos aspectos ideológicos e imaginarios de estos primeros estratos en el “palimpsesto patagónico”.

**Palabras clave:** Francis Fletcher – Gigantes – Settaboth – Caliban - Pigafetta.

**Abstract:** In this paper I analyze some initial aspects of the discursive construction of Patagonia in the forgotten documents dealing with the second circumnavigation of the world undertaken by Francis Drake between 1577 and 1580, which have been compiled by W. Vaux in his edition *The World Encompassed by Sir Francis Drake...* (1854). The logbook of the chaplain Francis Fletcher and the heroic narrative published in 1628 by the nephew and heir of the pirate, also named Sir Francis Drake, contain their verbal and ideological appropriation of Patagonia, and Drake's first encounter with the inhabitants called *Patagous* or *Pentagours*. The evident intertextual relationship of these narratives with the *The first voyage around the World* (1519-1522), of Pigafetta, and the Fletcher's note about the giants who worship Settaboth, (presented as an appendix), allow us to interpret some ideological and imaginary aspects of these first layers in the “Patagonian palimpsest”.

**Key words:** Francis Fletcher – Giants – Settaboth – Caliban - Pigafetta.

### La vuelta al mundo de Francis Drake y su *corpus* pirata

El viaje de circunnavegación de Magallanes-Elcano (1519-1522) dio lugar a desesperados proyectos para controlar el paso del Estrecho y la nueva ruta marítima, que permitiría navegar desde el océano Atlántico hacia el Pacífico y acceder, llegando al Índico, a la codiciada Especiería. Pronto se organizaron otras expediciones españolas —las frustradas de Jofré de Loaysa (1525), Simón de Alcazaba (1534), Francisco de Ulloa (1553) y Juan Fernández Ladrillero (1557-58)—, y la triunfal del capitán Francis Drake (1577-1580), formada por cinco navíos y 164 hombres. Tanto la relación de Pigafetta —que viajaba en el camarote del pirata<sup>2</sup>—,

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto de Investigación “Cultura y fronteras: la literatura y sus aportaciones a la configuración imaginaria de la Araucanía y la Patagonia”. Referencia: FFI2008-05029 (Ministerio de Ciencia e Innovación, Secretaría de Estado de Investigación), dirigido por el Prof. Dr. Teodosio Fernández Rodríguez. Todas las traducciones han sido realizadas directamente del inglés por Federico Castro Torres y Javier Izquierdo Reyes. Agradecemos al Prof. C. Brian Morris sus imprescindibles orientaciones.

<sup>2</sup> Según declaró el piloto portugués Nunho da Silva ante la Inquisición de México, los libros que llevaba Drake en su camarote eran “uno en francés [,] otro en inglés [,] y el otro hera el descubrimiento de Magallanes no se save en qué lengua”. AHN (Inquisición, libro 1048, fol. 5 v.). Da Silva había sido

como las noticias sobre la circunnavegación de Drake, suscitarán ecos encadenados e imprevistos que, si por un lado alentaron la carrera por el dominio de la América austral, por el otro fecundaron el imaginario europeo y nutrieron mitos de tan potente energía expansiva, que regresarán a América como metáforas culturales de su propia identidad. ¿No divulgó Chatwin la hipótesis sobre el origen patagónico de Setebos, el dios de Sycorax y de su hijo Caliban en *La Tempestad* de Shakespeare, después de que el dramaturgo isabelino hubiera conocido el relato de Pigafetta a partir de una versión inglesa realizada por Richard Eden? ¿Y no se convirtieron Ariel y Caliban, personajes de esta comedia estrenada en 1611, en símbolos de significación identitaria para Paul Groussac, Rubén Darío, José Enrique Rodó y Roberto Fernández Retamar? Los textos que aquí se presentan añaden algo más a la genealogía patagónica de Calibán y a la forja textual de la Patagonia.

La vuelta al mundo de Francis Drake (1577-1580), que coronaba la iniciación del pirata después de sus primeros viajes al Caribe (entre 1568 y 1573), constituyó la primera proeza transoceánica de la armada inglesa y supuso la transformación del corsario y aventurero en caballero de la reina Isabel I, quien en 1581 le otorgó el título de *Sir* en Plymouth, a bordo del *Golden Hind*. Durante su periplo había saqueado en el Mar del Sur naves y puertos españoles, cobrando presas y rescates insospechados que multiplicaron la inversión de la reina y sus socios en esta secreta empresa. Pero en 1579, antes de que el pirata saliera del Índico para iniciar el tornaviaje doblando el cabo de Buena Esperanza, ya las autoridades españolas perseguían al “Cosario Francisco Draquez” hasta Panamá, mientras el virrey Toledo, temiendo que hubiera levantado fuertes o misiones en las costas australes, ordenó a Pedro Sarmiento de Gamboa su viaje de exploración para tratar con los naturales, capturar al enemigo y tomar posesión del paso del Estrecho en nombre de Felipe II. En 1584, como Gobernador del Estrecho, Sarmiento iba a fundar los primeros fuertes con colonos españoles, para combatir el temido regreso de Drake con “ministros peruertidores con el veneno de sus Dogmas” (Argensola, 1609: 109), aunque hoy sabemos que no era el propósito de esta correría de Drake fundar pacíficas misiones<sup>3</sup>.

El *corpus* documental sobre este viaje de Drake rodea el gran vacío dejado por la desaparición de su diario de a bordo, que fue redactado e ilustrado por el propio navegante y su primo, el joven paje John Drake, pues se supone que su primera lectora, la reina Isabel I, decidió destruir con él las evidencias comprometedoras de aquella expedición impulsada, orientada y en parte financiada por ella misma, y que había salido de Plymouth camuflada como un viaje a Alejandría. Sólo quedaba el diario de viaje del capellán Francis Fletcher, incompleto, y varios testimonios contradictorios firmados por miembros de la tripulación. El historiador Harry Kelsey lamenta que, siendo este viaje el más documentado de la época isabelina, ningún manuscrito sea estrictamente original:

Los relatos de que disponemos han sido filtrados sin excepción alguna por las manos y las mentes de funcionarios, copistas, editores y traductores. Y lo que es más importante, se duda de la autenticidad de dos de los relatos a los que se ha concedido una mayor credibilidad: el “Famous Voyage”, de Richard Hakluyt, y el *The World Encompassed*, este último basado en un manuscrito atribuido a Francis Fletcher (Kelsey, 2002: 122).

La historia del viaje estuvo condicionada por la censura hasta por lo menos diez años después de su regreso, pues mientras los asaltos de Drake a puertos y barcos españoles eran episodios delicados desde el punto de vista diplomático, estratégico y político, otros hechos eran condenables desde el punto de vista moral. Además, a su regreso a Inglaterra, John Doughty

---

capturado con su barco a la altura de Cabo Verde y liberado en la Nueva España. Véase Harry Kelsey, *Sir Francis Drake, el pirata de la reina*, Barcelona, Ariel, 2002: 176. Toda la información sobre Drake, salvo mención expresa de otra fuente, procede de este documentado estudio.

<sup>3</sup> Las diversas hipótesis sobre los verdaderos propósitos de este viaje de Drake, incluyendo la apertura de rutas comerciales o el establecimiento de alguna colonia inglesa en la costa occidental americana, como la Nova Albion, pueden leerse en Kelsey, 2002: 112-117.

denunció al corsario por el asesinato de su hermano en el Puerto de San Julián, y, aunque Drake pudo esquivar la celebración del juicio mediante “argucias jurídicas” (Kelsey, 2002: 150), en 1589 cayó en desgracia en la corte a raíz de su desastrosa expedición a España y Portugal.

Mientras en la Europa continental se sucedían las ediciones sobre el viaje del “capitán pirata” a partir de traducciones de copias alteradas o mutiladas y recompuestas y en las letras en español el “Dragón pésimo” cobraba una identidad luciferina en los versos épico-heroicos de Juan de Castellanos, Cairasco de Figueroa y Lope de Vega, o en la prosa histórica de Antonio de Herrera y de Bartolomé Leonardo de Argensola, el navegante invirtió parte de su fortuna en “comprar el respeto de influyentes personalidades inglesas y liberarse del estigma de la piratería” (Kelsey 2002: 123). No pudo evitar, sin embargo, que la censura oficial bloqueara la edición de los primeros textos ingleses sobre su proeza, aunque el historiador Richard Hakluyt consiguió incluir encartadas en su *Principall Navigations* (1589) doce páginas sin firma ni paginación sobre el viaje de Drake.

La apología que Drake esperaba, donde se le intentó consagrar como héroe y patriota, sólo apareció publicada en dos volúmenes después de su muerte. El primero, *Sir Francis Drake Reuiued* (Londres, 1626), había sido redactado por su amigo y compañero de aventuras navales, el clérigo Philip Nichols y, como se lee en su portada, fue revisado por el mismo Drake antes de su muerte. El segundo, *The World Encompassed by Sir Francis Drake...* (Londres, 1628), apareció firmado por su sobrino y heredero, el *baronet* igualmente llamado Sir Francis Drake<sup>4</sup>. Esta edición, ilustrada con el mapamundi de Robert Vaughan, amoldó a sus intereses parte de las notas del capellán de la expedición, Francis Fletcher, y fragmentos de las relaciones de otros marinos, con una técnica intertextual basada en el “pirateo” y en la reescritura sesgada. Estos dos libros venían a sustituir la imagen del salteador y aventurero por la de un héroe nacional digno de ser emulado, y cuyos actos violentos aparecen omitidos, atenuados o justificados como gestas de honorable patriotismo y de lealtad a la reina Isabel I.

En 1854 el historiador William Vaux publicó para la Hakluyt Society, especializada en la edición de libros raros de viajes, una nueva edición con el título *The World Encompassed by Sir Francis Drake...* (en adelante *TWE*), pues presentaba como texto principal el publicado en 1628 por el sobrino del navegante; pero además incluyó unas notas a pie de página tomadas de un manuscrito inédito, que certificaba ser una copia literal del diario original del citado capellán Francis Fletcher<sup>5</sup>. Pese a que posteriormente se ha puesto en tela de juicio la autenticidad de alguna de esas anotaciones (Kelsey, 2002: 127), la labor del editor W. Vaux conseguía restituir o completar algunos pasajes omitidos o alterados por el sobrino de Drake en su texto principal, de modo que la lectura paralela de ambos documentos demuestra claramente que el *baronet* Drake manipuló los pasajes del reverendo Fletcher que podrían ensombrecer la memoria de su tío (Vaux, en Drake, 1854: XII). Además, sumó a su edición valiosos apéndices con la documentación inédita sobre la ejecución de Thomas Doughty en San Julián, procedente de la colección Harleian, de la British Library. Este conjunto organizado por Vaux, en su polifonía, permite deconstruir la imagen heroica de Francis Drake fraguada en la versión de 1628, revelar las artes de manipulación textual de su heredero y descubrir la personalidad del enfático predicador Francis Fletcher (o del imaginativo amanuense que alteró su diario antes de 1677).

En lo referente a la cartografía de la expedición, tampoco se conserva el mapamundi original de Drake, dibujado por su primo, el paje John Drake, durante la travesía, aunque en los Países Bajos ya se habían impreso los mapas de Nicola van Sype (ca. 1580), con su *Terra Gikantin* al sur de la *Route del Plata*) y el de Jodocus Hondius, copia del original de Drake, con

---

<sup>4</sup> Sir Francis Drake (1588-1637) era hijo del capitán pirata Thomas Drake, hermano y albacea testamentario del almirante. El joven Francis heredó casi todas las tierras de su tío; estudió en Oxford y en Lincoln's Inn para hacerse magistrado, y en 1622 fue distinguido con el título de *baronet* por el rey Jacobo. Cuando publicó esta obra era parlamentario en la Cámara de los Comunes (Elliott-Drake 1911: I, 196 ss.).

<sup>5</sup> “*Narrative of the first part of his second voyage round the world by Rev. F. Fletcher, copied in 1677*”, que perteneció al *pharmacopolist* John Conyers. British Library [Ms. Sloane nº 61]. Este manuscrito contiene bocetos de mapas e ilustraciones que revelan el interés de Fletcher por la zoología y la etnografía.

una descripción adjunta (“la holandesa de Hondius”, ca. 1596). Pero nuestro interés se dirige hacia el citado manuscrito del reverendo Fletcher, y a uno de sus mapas —omitido en las ediciones del *baronet* Drake y de Vaux— en el que es posible “leer” su esbozo de la Patagonia y el Estrecho como una maniobra de apropiación del territorio y como una contribución a la cartografía fantástica de la Patagonia<sup>6</sup>. Con una orientación Sur-Norte, opuesta —como en el mapa de Pigafetta— a la representación cartográfica moderna, Fletcher representó la costa atlántica desde el sur de Brasil hasta el “supuesto estrecho de Magallanes”, y (más al Sur, más arriba) la discutida isla *Elizabetha* (o Perdida), extremo final de aquella “*Terra Australis bene cognita*” que Drake declaró haber tomado en nombre de su reina, según anotó Fletcher en su croquis. Las otras localizaciones marcan vagamente las principales escalas del viaje e indican una toponimia aproximativa: “*Pars Brasiliae*”, “*Terra Demonum*”, “*River of Plate*”, “*Our first acquaintance of Giants*” [“nuestro primer conocimiento de los Gigantes”], “*The Bay of Birds and Seales*” [“La Bahía de Pájaros y Focas”], o “*Port St. Julian*” —que Pigafetta había rotulado como “*santo Juliano*”. La anotación situada a la derecha de este bosquejo se refiere al dominio de los gigantes en una inmensa región, entre los 36° y los 52° a partir del Equinoccio, aunque en su diario escribió que habitan desde los 20° hasta el mismo Estrecho (Fletcher, *TWE*: 40). Al inscribir en lengua latina e inglesa algunos topónimos que se superponían o sumaban a los inscritos por Pigafetta en su lengua toscana, puede percibirse la tensión de los signos —idiomas, cosmovisiones, proyectos— en las primeras representaciones de un territorio que empezaba a cobrar el espesor de un palimpsesto.

[Nota pie: Croquis de la Patagonia del capellán Francis Fletcher, British Library, Sloane Manuscripts, n° 61, p. 35 v.]

A estas incipientes nomenclaturas deben añadirse otras que el mismo Fletcher y los hombres de Francis Drake recogieron en los textos sobre su navegación hacia el Polo Austral, aportando alguna designación nueva: *Cape Ioy* o *Joy*, puerto próximo al *Riuer of Plate*, en cuyo estuario se adentraron seis o siete leguas, y donde vieron pisadas de gigante<sup>7</sup>. O *Cape Hope* (quizás el actual Cabo Tres Puntas), que Drake situó a 47° 30', y que recuerda a aquellas “islas de los pingüinos y lobos” de la relación de Pigafetta, donde habían cazado innumerables “ansarones y lobos marinos”<sup>8</sup>. En la bahía del *Port St. Julian* bautizaron la isla donde supuestamente encontraron la horca o patíbulo (*gibbet*) que Magallanes hizo erigir para ajusticiar a los amotinados de su expedición, y donde ellos ajusticiaron y sepultaron al rebelde Doughty: el *baronet* Drake la denominó solemnemente “*la Isla de la Verdadera justicia y juicio*” (“*the Iland of True iustice and iudgment*”), mientras Fletcher la bautizó en su diario como *Isla de Sangre* (*Iland of Blood*) “en referencia a nosotros y a Magallanes” (*TWE*: 65, 69). No en vano, el *baronet* Drake (*TWE*: 67-68) invocaba las *Vidas Paralelas* de Plutarco para señalar la repetición de las acciones trágicas en San Julián, como si un determinismo emanado de las primeras escrituras sobre el lugar condicionara fatalmente (más que el hambre, el frío o el miedo) la violencia de los acontecimientos y de los relatos.

### **Una antropología fantástica: patagones, *patagous*, *pentagours***

Los relatos sobre las escalas patagónicas del viaje de Drake ofrecen una representación problemática de los indígenas en el archivo pre-científico de la antropología y la etnografía amerindias, y no siempre siguen el modelo de Pigafetta. Este miró el Sur americano a través de sus lecturas de tema geográfico y de las novelas de caballería, y, de hecho, María Rosa Lida

---

<sup>6</sup> En el Ms. de la British Library (Sloane Manuscripts, 61) que hemos consultado, aparece dos veces en distintas dimensiones (fol. 19v. y 35v.).

<sup>7</sup> Pigafetta situó a 34° el estuario del río (de la Plata) donde vio huir a unos caníbales como los que en 1516 habían devorado a Juan de Solís, uno de ellos “casi gigante” y “con vozarrón de toro” (1985: 63).

<sup>8</sup> Según J. Kelsey y otros autores, se trata de las islas de los Pingüinos y de los Leones, pertenecientes a Puerto Deseado. En cambio, en el *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* (1880), se identificó una de estas islas como Pingüino (*Penguin* en las cartas inglesas), en la Bahía del Oso Marino, unos 25 km al sur de Puerto Deseado; la misma donde Fordalisi y Ferrari (2008) localizan también la bahía que Magallanes denominó de los Trabajos.

señaló la fuente de su gentilicio en el gigante Patago, o Gran Patagón, que en la novela *Primaleón de Grecia* (Salamanca, 1512) era capturado por el héroe y llevado a la corte de Polonia. El hecho de que la relación de Pigafetta viajara a la Patagonia en el camarote de Francis Drake y fuera una referencia constante en los documentos reunidos en *The World Encompassed...*, implica que ese documento regresaba con Drake al lugar originario donde se había gestado esta primera escritura occidental sobre sus habitantes, y del mismo modo que sirvió a los ingleses como guía y guión aproximado de los hechos, también fue un referente polémico para la confrontación cultural e ideológica. Como veremos, en muchas menciones subyace la hostilidad entre la España católica y la Inglaterra luterana, compitiendo por afirmarse como imperios de Ultramar y con opuestas concepciones del mundo y de la colonización. Por eso, la oposición nacionalista regirá la apropiación verbal de los espacios y de sus habitantes, inspirándole al reverendo Fletcher y al sobrino del navegante algunas interesantes rectificaciones.

Con estos antecedentes se hace difícil establecer una relación de identidad o una equivalencia *realista* entre los vociferantes *patagones* descritos por Pigafetta o por Fletcher y la etnia nómada, cazadora y recolectora de los tehuelches, que habitaron la pampa patagónica, entre el sur del Río Negro y el norte del río Santa Cruz, y que solía invernar en sus toldos cerca de la costa. De acuerdo con la actual antropología científica y la arqueología, aquellos tehuelches que objetivamente alcanzaban un promedio de 1,80 cm. de altura, y hasta los dos metros, pertenecerían a la familia que Rodolfo Casamiquela denomina *mecharnuekenk* (los “tehuelches meridionales boreales”), ligeramente diferenciados de los australes, los *aónikenk*, que tenían su hábitat al sur del caudaloso río Santa Cruz (Martinic, 1995: 29-33). Ahora bien: mientras otros viajeros de los siglos XVI y XVII, o un cartógrafo como Judocus Hondius en su *America noviter delineata* (1637?), contribuían a consolidar el mito de los gigantes de la Patagonia, los testimonios de los marinos de Drake ofrecen una estimación más empírica de aquellos nativos generalmente denominados “*people of country*”. Sólo en el diario del capellán Fletcher, y alguna vez en el texto editado por el *baronet* Drake, aparecen designados como *giants*, hecho que varios historiadores han atribuido a su atenta lectura de Pigafetta. En todo caso, no debemos perder de vista que estos primeros testimonios escritos, aunque aparecen distorsionados por la fantasía de sus redactores, constituyen los trazos iniciales de un escaso *corpus* documental sobre los *mecharnuekenk* del siglo XVI, cuya apariencia física y costumbres se irán viendo progresivamente alteradas por la llegada a la región patagónica de los mapuches, desplazados hacia el Este por la colonización española a partir de 1600; por la transformación de sus costumbres al introducir en su medio el caballo, hacia 1740; por las guerras y enfermedades que diezaban la población; o por el establecimiento de europeos en la zona, hasta su desaparición de los relatos de los viajeros a partir del siglo XVIII (Martinic: 79)<sup>9</sup>.

Todo el periplo patagónico de la expedición de Drake está impulsado por la búsqueda de agua potable, de alimentos frescos y de los barcos que se separaban de la flota a causa de fuertes tempestades. Después de abandonar el *Cape Joy* y el Río de la Plata, donde tuvieron la alegría de reencontrarse con el extraviado *Christopher*, navegaron hacia el Sur buscando infructuosamente un puerto donde descansar y avituallarse, lo que parecía imposible en medio de las tremendas tempestades, que ocasionaron la pérdida del *Swan* y el *Mary*<sup>10</sup>.

El 12 de mayo, por fin, llegaron al que llamaron *Cape Hope*, e intentaron ganar la costa para hacer fuegos y esperar la llegada de sus compañeros. Al día siguiente vieron al primer habitante del lugar: “Uno de los nativos se mostró ante él, pareciendo muy amable, cantando y bailando, al son del ruido de una matraca que sacudía en su mano, esperando fervientemente su

---

<sup>9</sup> Sobre los tópicos de “raza pura”, “mestizaje” y “desaparición” de los tehuelches en la provincia de Santa Cruz, véase la tesis doctoral de Mariela Eva Rodríguez: *De la "extinción" a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina)*, Washington, Universidad de Georgetown, 2010.

<sup>10</sup> Esta embarcación era la portuguesa que capturaron en una de las islas de Cabo Verde y que capitaneó Doughty por un tiempo, mientras su experto piloto Nunho da Silva viajaba con Drake en el *Pelican* (la nave capitana, renombrada *Golden Hind* después del paso del Estrecho).

desembarco” (Drake, *TWE*: 43)<sup>11</sup>. Fletcher ofreció datos muy precisos sobre los abundantes avestruces y sobre aquellos inofensivos gigantes que parecían ser mucho más generosos que sus propios feligreses de Inglaterra. La observación del reverendo-naturalista, amante de parábolas y alegorías, descubría una organización social (*pollicy*) que era *natural* en un medio donde aves y hombres eran enormes, y describía admirado cómo estos realizaban su cacería de avestruces gracias a la cooperación organizada “para la obtención de un gran beneficio” (Fletcher, *TWE*: 41). No es difícil adivinar un segundo sentido en las alusiones del predicador, cuando el mando de la flota estaba dividido por la creciente hostilidad entre Drake y Doughty, y la marinería veía peligrar la empresa.

Días después llegaron a unas islas situadas en la *Bay of Birds & Seales* de Fletcher; o la *Seals* (o *Seale*) *Bay* que Drake situó a 47° 30’<sup>12</sup>. Drake consiguió reunificar su flota, pero ordenó dismantelar el *Swan* y quemarlo en la costa, mientras acusaba al insumiso Doughty de ser mago y brujo por desencadenar tantas tempestades (Cooke, *TWE*: 195). Los nativos se presentaron a los pocos días saltando, bailando, agitando sus manos. Según declaró John Drake “gente de mediana estatura” que, al comprobar sus intenciones pacíficas, sólo dirigidas al intercambio de mercancías, se mostraron amistosos. Ellos les ofrecieron baratijas —cuchillos, cascabeles y cornetas—, pero no tomaban nada de sus manos. Al marino John Cooke le impresionó aquella “gente desnuda”, armada con arcos y flechas, en la que percibió cierta organización militar (*TWE*: 197-198). Por su parte, el *baronet* se extiende en la descripción de su aspecto físico, sus pinturas corporales, sus tocados y danzas, su culto a sus dioses, que son el Sol y la Luna, etc. A continuación, expresaba la conveniencia de su colonización y evangelización, al establecer que, pese al aspecto diabólico que presentaban, no eran seres monstruosos ni bestiales:

Ellos tienen cuerpos pulcros, bellos y fuertes; son de pies veloces y parecen muy activos. Nada hay más lamentable entonces (a mi juicio) que gente tan grande, y criaturas de Dios tan vivas, puedan desconocer al Dios verdadero y viviente. Y mucho más ha de lamentarse esto por cuanto son más dóciles y manejables para ser traídos al redil de Cristo; teniendo, verdaderamente, una tierra suficiente como para recompensar a cualquier Príncipe Cristiano en el mundo [...] con una maravillosa ampliación del reino, además de la gloria de Dios por el incremento de la Iglesia de Cristo (Drake, *TWE*: 53-54)<sup>13</sup>.

Muy a propósito, presentó el acto de autolesión y penitencia del indígena que había arrebatado al comandante su gorro como un cuadro alegórico sobre el dominio pacífico y paternalista del capitán Francis Drake sobre los “buenos salvajes” de las islas.

Pero esta estancia de dos semanas entre los tehuelches inspiró al reverendo Fletcher las páginas más memorables de su diario por su aportación al imaginario patagónico y por los potenciales elementos de ficción que encierra. Como puede leerse en el Apéndice adjunto, los gigantes son presentados en numerosos detalles etnográficos y costumbristas, y la línea que separa la observación empírica de la interpretación fantasiosa se difumina<sup>14</sup>. En este documento pueden descubrirse pasajes que el *baronet* eliminó de su edición y que ofrecen gran interés para los estudios literarios, desde la descripción del culto al dios Settaboth —el Setebos de Pigafetta,

---

<sup>11</sup> Es muy claro el parentesco con aquel gigante que Pigafetta había visto más al sur, al llegar a San Julián, que “desnudo sobre la ribera del puerto, bailaba, cantaba y vertía polvo sobre su cabeza” (p. 64).

<sup>12</sup> Drake aclaraba: “Focas, o lobos marinos (como los llaman los españoles)” [*Seales, or sea wolues (as the Spaniard calls them)*”, Drake: 39]. Fletcher aportó un dibujo (Ms. Sloane, 61: 15v.) y algunos matices eruditos: “bestias que los españoles llaman el lobo marino, pero, efectivamente es *Vitulum Marinus*, el ternero marino” (Fletcher, *TWE*: 38). El cautivo John Drake, en su declaración ante el Santo Oficio, la denominó *Bahía de Lobos* (Drake, 1587: en línea).

<sup>13</sup> En el manuscrito de Fletcher se advierte, sin embargo, que “no admitirán dominio sobre ellos” (p. 52). Véase Apéndice.

<sup>14</sup> Sea cual sea la procedencia de este relato (si es que de una interpolación se trata), pueden reconocerse entre sus fantasiosas explicaciones algunos rasgos característicos de los tehuelches, tal como las describen autores contemporáneos como Mateo Martinic (1995).

que será inmortalizado por Shakespeare en *La Tempestad*—, hasta la convivencia orgiástica de los piratas con los gigantes y gigantas; desde episodios aparentemente bufos, como la primera borrachera de un gigante con vino de las Islas Canarias, hasta el incipiente intercambio musical anglo-tehuelche que resonó en aquella bahía, con sus dionísíacas danzas. Por eso, mientras a un historiador riguroso como Kelsey (p. 143, n.35), este pasaje narrado por Fletcher le parece delirante, apócrifo y prescindible, a nosotros nos interesa precisamente porque presenta un estrato imaginativo de esa etnografía fantástica que se encuentra en la construcción discursiva de la Patagonia<sup>15</sup>.

El 14 de junio partieron en busca del Estrecho, y el 20 de junio Drake encontró la abrigada bahía de San Julián, donde, como la tripulación de Magallanes, decidió pasar los dos meses más crudos del invierno. Era allí, y no antes, donde se desarrollaba el relato de Pigafetta sobre los gigantescos adoradores de Setebos, a los que Magallanes llamó *patagones*. Allí, como ha escrito Livon-Grosman al estudiar la construcción discursiva de la Patagonia y de sus habitantes, Pigafetta también gestó y ofreció a los lectores y viajeros europeos un mito local que Shakespeare universalizará en *La Tempestad* mediante “un vaciado del sentido” que ayudaba “a diseminar el mito” (Livón-Grosman, 2003: 44).

Al desembarcar el día 22, se produjo enseguida su encuentro con unos jóvenes nativos, cuyo gentilicio en inglés iba a quedar consagrado por una errata desde la edición de 1628:

Tan pronto tomó tierra lo visitaron dos de los habitantes del lugar, a quienes Magallanes llamó *Patagous*, o más bien, *Pentagours*, por su enorme tamaño y proporcional fuerza. Estos, que parecieron alegrarse mucho con su llegada, se mostraron con mucha familiaridad, recibiendo de las manos de nuestro General cualquier cosa que él les ofreciera... (Drake, *TWE*: 58).

Unas páginas más adelante Drake volverá sobre esta curiosa designación, que a María Rosa Lida (321-322 n. 1) le pareció “la más donosa” entre las que reunió en su célebre nota sobre el origen de la designación de los *patagones*: “el nombre *Pentagones*, cinco *codos*, es decir 7 pies y medio, define la estatura (si no algo más) de los más altos” (Drake, *TWE*: 61). La cuestión de la estatura de los nativos era traída a colación por el *baronet* Drake para delatar las mentiras que habían divulgado los españoles, por lo que copió de Cliffe otros argumentos para disminuirlos física y moralmente:

Magallanes no se engañó del todo al llamarlos Gigantes, pues ellos en general difieren del común de los hombres, tanto en estatura, corpulencia y fortaleza, como en lo espantoso de su voz; pero, sin embargo, no son tan monstruosos o gigantescos como los han presentado, pues hay algunos ingleses tan altos como el más alto entre los que pudimos ver, pero quizás los españoles no pensaron que alguna vez algún inglés podría venir tan lejos a corregirlos, y, por lo tanto, podrían permitirse tanto descaro para mentir (Drake, *TWE*: 60-61)<sup>16</sup>.

El piloto portugués Nunho da Silva, que describió a esos tehuelches como “gente bien dispuesta y alta”, pudo traducir esas horrisonas voces al declarar que gritaban: “*Magallanes, Esta é minha Terra*” (Silva, en *TWE*: 255-256), de modo que daban a los nuevos intrusos el nombre del navegante portugués y, mientras defendían su territorio en la lengua del primer invasor, mataron a flechazos a un flamenco y a un inglés. El *baronet* Drake presentó el conflicto como el

---

<sup>15</sup> Anota Kelsey: “Fletcher recoge algunas historias sumamente imaginativas que hablan de unos ‘gigantes’ y de sus repugnantes características personales, todas las cuales podemos tranquilamente pasar por alto”.

<sup>16</sup> Drake describió más adelante el característico vozarrón de los tehuelches, al relatar la agonía de uno de ellos a causa de un disparo del capitán: “... le desgarró el vientre y los intestinos con gran tormento, según pareció por su grito, un rugido tan horrible y espantoso como si diez toros se hubiesen unido en un bramido... (Drake, *TWE*: 60).

resultado de un malentendido, por lo que su tío debió actuar en legítima defensa y como un perfecto estratega. También aprovechó para explicar la reacción violenta de los *pentagours*, cuya aparente monstruosidad y salvajismo sólo era el efecto de su contacto previo con los hombres de Magallanes:

Pero es cierto que las crueldades que los españoles usaron allí los habían hecho más monstruosos de mente y maneras de lo que ellos son de cuerpo, y más inhospitalarios para tratar con cualquier extranjero que llegase en lo sucesivo, pues la pérdida de sus amigos (cuyo recuerdo es consignado y transmitido de una generación a otra entre sus descendientes) genera un viejo rencor que no será fácilmente olvidado entre personas tan pendencieras y vengativas. No obstante, el terror que habían concebido hacia nosotros, en adelante mitigó su odio, y rebajó su furor de tal manera que, tanto olvidaron la venganza —pareciendo por su talante arrepentirse por lo injustamente que nos habían atendido, pues no les suponíamos perjuicio alguno—, como toleraron que después de esto hiciéramos lo que quisiésemos en el espacio completo de dos meses, sin interrupción ni molestia alguna por su parte; y quizás podría haber unos puntos de acuerdo para generar una paz en esa gente con todos lo que puedan en adelante pasar por allí. (Drake, *TWE* 61).

Se evocaba, sin duda, el cruel engaño urdido por Magallanes para aherrojar a los dos tehuelches que se llevó secuestrados en su navío (Pigafetta, 1985: 67). Por otra parte, al recomendar la conveniencia de establecer pactos pacíficos con los nativos con vistas a futuras relaciones (una lección que Drake había aprendido con Hawkins), se nos muestran sus estrategias mercantiles, basadas en su liberalidad con los indígenas, los mestizos y los negros *simerons* (cimarrones) del Caribe.

Fletcher atribuyó la “degeneración” de los gigantes de San Julián a aquel odio hereditario a los extranjeros, pues siendo de la misma raza que los otros gigantes pacíficos y dadivosos tratados por ellos anteriormente, estos, marcados por el miedo, se transmitían de padres a hijos un juramento de venganza (Fletcher, *TWE*: 69). Sin embargo, en su *Historia de la conquista de las Malucas* (1609), Argensola había atribuido la hostilidad de los gigantes hacia los hombres de Sarmiento de Gamboa al daño que aquellos habían recibido de los ingleses de Drake<sup>17</sup>. En todos los casos la violencia de los extranjeros aparecía esgrimida como la causa de la caída de aquel pueblo generoso (colonizable) en el salvajismo, pero los ingleses, con su denuncia de acento lascasiano, sembraban alguna semilla de la Leyenda Negra contra la conquista española, mientras imaginaban una armoniosa y rentable convivencia.

---

<sup>17</sup> En su capítulo “Conquista de Ternate”, Argensola escribió que un inglés le había disparado a un indio “violando la paz de la comunicación”, por lo que los indígenas mataron a los dos ingleses en “descubierta guerra” (p. 106). Más adelante, Sarmiento encontrará a un furioso gigante “que le pareció Cíclope”, escarmentado por los ingleses (Ídem, 125). Drake y los biógrafos de su círculo pudieron disponer de la *Relación* de Sarmiento de Gamboa, pues se entrevistó con él, en presencia de la reina, durante su presidio en Londres.

## APÉNDICE

### El capellán Francis Fletcher y los gigantes de la Patagonia.

Nota del diario de viaje del capellán de la flota, Francis Fletcher (Ms. Sloane 61), publicada por W. Vaux en 1854 en su edición de *The World Encompassed by Sir Francis Drake...* (págs. 48-52), sobre la estancia de la flota en *The Bay of Birds & Seales* (archipiélago de la Bahía del Oso Marino, Patagonia argentina).

[p. 48] Sin embargo, ellos no querían saber nada de nuestra compañía hasta el mismo momento en que estuviesen autorizados por el oráculo de su dios Settaboth, esto es, el Diablo, a quien ellos llamaban su gran dios<sup>18</sup>; por ello el grupo que estaba junto a nosotros, teniendo con ellos sobre la colina a su sacerdote o profeta, se dispuso enseguida para rendir el culto y hacer los sacrificios tal como les fueron señalados por su profeta para obtener una respuesta suya sobre lo que deberían hacer... Hecho lo cual, dejándolos el profeta colocados en orden, se apartó por un momento de ellos en su lugar secreto bajo la ladera de la colina, donde Settaboth se le apareció para entregarle su oráculo y revelárselo a ellos, para que supieran lo que deberían hacer, esto es, si ellos deberían entablar contacto o no con nosotros. En este momento, cuando el profeta volvió con ellos de nuevo parecía haber cambiado de forma, pues incluso tal como Settaboth se le apareció, él en aspecto y en apariencia externa se aproximó a ellos, teniendo delante sobre su cabeza, irguiéndose verticales, pequeños cuernos y dos plumas negras largas y anchas<sup>19</sup>. Al aproximarse así hacia ellos y caminar arriba y abajo como antes, le honraron inclinando sus cuerpos hacia él, quien pronunciándoles otro discurso, señaló al sol con su mano como antes, a lo que ellos ofrecieron de nuevo la misma adoración, como al principio —lo mismo que ellos hacen diariamente en sus asambleas, a la salida y la puesta de sol sobre todas las colinas. Pero por largo tiempo ellos no recibieron nada de nuestras manos, salvo que lo hubiésemos arrojado al suelo... Para el citado propósito ellos usaron esta palabra, *Toyt*, es decir, arrójalo; y cuando ellos lo tomaban, si, o bien no les gustaba la cosa, o bien el precio, ellos decían *Corah*, pero si les gustaba la baratija, entonces con rostro sonriente, ellos decían *Chiloh*. Así, tratándolos con gran amabilidad, llegaron a estar más y más familiarizados con nosotros. Tanto que, en efecto, no se ausentaron de nuestra compañía ningún día, algunos de ellos en poco tiempo no sólo [p. 49] sí recibían cosas de nuestras manos sin *Toyt*, sino que, en semejante caso, si les gustaba algo que veían, lo tomaban por sí mismos sin que se les ofreciera. Hasta tal punto que, colocado unos de ellos junto al General y viendo sobre su cabeza un gorro escarlata, pareciendo complacido en el color, audazmente lo cogió de su cabeza y lo puso en la suya propia<sup>20</sup>, temiendo la posibilidad

---

<sup>18</sup> Settaboth (el Setebos de Pigafetta) será el nombre del dios de Sycorax, la madre de Caliban, en la comedia *The Tempest* (1611) de William Shakespeare. Caliban lo invocará también, y esta coincidencia ha sustentado la hipótesis de que Shakespeare conoció este documento de Fletcher sobre el viaje de Francis Drake, constituyendo otra fuente complementaria de su comedia, junto con la versión del *Primer Viaje* de Pigafetta traducida por Richard Eden en 1555. Así lo sugirió en 1843 el biógrafo de Drake, John Barrow, cuando se preguntaba si Shakespeare no habría encontrado en este pasaje del diario de Fletcher al dios de Caliban: “did Shakespeare get Caliban’s god from Macho? (“¿Consiguió Shakespeare al dios de Caliban en Macho [la isla de Mocha]?”) (Barrow, 1843: 121-122). Véase también Vaughan y Mason, 1993: 38.

<sup>19</sup> El Setebos de Pigafetta: “Cuando uno de ellos muere, se le aparecen diez o doce demonios bailando alegres alrededor del cuerpo, muy pintarrajeados. Por encima de ellos surge otro, mucho más grande, gritando y con más algazara aún. El que el demonio se les aparezca pintado es la razón de que se pinten ellos. Llamen al demonio mayor *Setebos*; a los otros *Cheleulle*. También nuestro prisionero me informó de haber visto al demonio con dos cuernos en la cabeza y pelos largos que le cubrían las piernas, y lanzar fuego por la boca y por el culo” (Pigafetta, 1985: 69).

<sup>20</sup> La atracción del tehuelche por el gorro escarlata evoca los “200 bonetes colorados” inventariados bajo el rubro “Mercaderías para rescate” en el viaje de Magallanes (en Pigafetta, 1985, Documento II: 192). En la Declaración de Nunho da Silva se lee: “el indio se dio a sí propio con la punta de la flecha en las piernas hasta que se sacó sangre, entendiendo los ingleses que hacía aquello como para satisfacerles de lo que había hecho” (N. da Silva, Ms: en línea).

de que el General se disgustase con él por ello, enseguida tomó una flecha, y mostrando su pierna, se hizo una herida profunda en su pantorrilla con ella, y, recibiendo la sangre en sus manos, la ofreció al General, pareciendo de esta manera querer decirle que lo amaba tan profundamente que daría su sangre por él, y que por eso no debería enfadarse por algo tan nimio como un gorro. Al mismo tiempo, otro de los gigantes, estando con nuestros hombres mientras tomaban sus tragos matinales, se mostró tan familiar con nosotros, que él también hizo lo que ellos hicieron, y tomando el vaso en sus manos (siendo vino Canario fuerte)<sup>21</sup> no lo llevó a sus labios, sino lo tomó por la nariz, y tan rápidamente entró en su cabeza, que se emborrachó tanto, o al menos tanto se embriagó con el alcohol, que cayó redondo sobre sus nalgas, no podía permanecer en pie por más tiempo, hasta tal punto que su compañía empezó a sobresaltarse como si hubiésemos asesinado al hombre; pero todavía él, sujetando rápidamente el vaso en su mano, sin derramar el vino, pensó en intentarlo de nuevo cuando volvió en sí, por si tendría mejor suerte sentado que de pie; lo olió tanto tiempo y lo cató con tanta frecuencia, que al final lo apuró hasta el fondo, momento desde el que le tomó tanto gusto al vino, que, habiendo aprendido la palabra, cada mañana bajaría las montañas con un poderoso grito de vino, vino, vino, hasta que llegaba a nuestra tienda, y en ese momento habría devorado de golpe más vino del que hubieran podido veinte hombres, nunca cesaba hasta que tenía su trago cada mañana...<sup>22</sup>. No tenían ellos gran necesidad de vestir sus cuerpos para el frío, pues aunque estaban desnudos tenían una defensa especial para protegerse del aire, que penetraba sin ofender a la naturaleza; pues en cuanto sus hijos son traídos al mundo, la madre los trae entre dos o más fuegos hechos a propósito, en el centro de los cuales entre ellos, habiendo tendido un colchón de juncos, ella acuesta al niño, y baña el cuerpo con aceite de avestruz, mezclado con alguna [p. 50] caliza o mineral de azufre<sup>23</sup>, o alguna materia semejante, que siendo frotada al calor del fuego, entra en los poros de la piel y los tapa. Usando esto a diario se convierte en un verdadero hábito, y pese a ello no dificulta el crecimiento e incremento de las partes y miembros, pues aunque los ingredientes mezclados con el aceite deberían ser una materia o sustancia endurecida, sin embargo está tan bien suavizada con el aceite, que nunca llegará a la dureza que impediría a la naturaleza producir su efecto... Los hombres tenían agujeros taladrados a través del cartílago medio de la nariz y a través del labio inferior, con una estaquilla de madera o hueso, finamente pulida, de tres o cuatro pulgadas de longitud, colocada en cada uno de ellos, alzadas como una cruz para hacerles parecer terribles ante los enemigos. Los hombres también dejan crecer su pelo en longitud tanto como la naturaleza produzca, y nunca es cortado en todos los días de sus vidas, al soltarlo completamente cubre sus cuerpos hasta las nalgas, y mucho más abajo en ocasiones, pero en general se lo ataban con un lazo de plumas de avestruz, y hacían un galpón para todas las cosas (excepto sus arcos) que llevaban con ellos; de modo que es una aljaba para sus flechas, una vaina para sus cuchillos, una funda para sus mondadientes, y una caja para sus palos de hacer fuego, y demás cosas así. Dondequiera que cogen sus víveres allí comen, y haciendo un fuego, los lanzan por trozos de seis libras de peso a la llama hasta que esté un poco quemado, y, sacándolo, lo desgarran en pedazos como leones con sus dientes, tanto los hombres como las mujeres. La forma de hacer sus fuegos es extraña, pues ellos tienen dos piezas de madera, una tan dura como el acebo, la otra tan blanda como el abeto, la una plana, la otra redonda. Tienden la plana sobre las rodillas, y colocan la pieza dura sobre la otra, y la

---

<sup>21</sup> Desde el siglo XVI se exportó a Europa y América el vino de las Islas Canarias, y era especialmente apreciado el malvasía, al que se atribuían propiedades medicinales. Este gigante que se emborracha y aficiona al vino apunta tanto a la ficción (escena de Trínculo y Calibán en *La Tempestad*) como a la realidad sociológica del alcoholismo de los indígenas durante la colonización.

<sup>22</sup> Pedro Sarmiento de Gamboa, en *Derrotero al Estrecho de Magallanes* (1579-1580), menciona un caso parecido en un lugar semejante: un año después del paso de Drake, durante el otoño austral de 1580, cerca de las islas que llamó Isla de Lobos y de San Buenaventura, en un ancón o rada que llamaron la Ensenada de San Francisco, encontraron *gigantes*, algunos desnudos y untados de tierra colorada, “y un viejo con una capa que hablaba a los otros”. En este caso derramaron el vino que les ofrecieron, y aceptaron el bizcocho.

<sup>23</sup> Sobre el uso ritual, protector y cosmético de las pinturas corporales y otras sustancias, véase Martinic 270-276.

atornillan entre sus manos, el movimiento de las cuales genera súbitamente un calor que rompe inmediatamente en una llama, donde con algunos juncos secos u otro material ellos acogen el fuego a su antojo. Como había hombres a quienes les gustaba bailar, hacen instrumentos de música, que, fabricados con cortezas de árboles, y cosidos con hilos de tripa de avestruz, como cuerdas de laúd, y con pequeñas piedras colocadas dentro y pintados por encima, son como los sonajeros de nuestros niños en Inglaterra. Ellos los cuelgan con cuerdas en sus fajas, para cuando se disponen a divertirse;... que apenas empiezan a hacer ruido, ellos empiezan a [p. 51] bailotear, y cuanto más se estremecen, mayor ruido o sonido brindan, y más embelesados están sus espíritus con la melodía; en tanto ellos bailan como locos, y no pueden detenerse [y bailarían] hasta la muerte a no ser que algún amigo no le arrancara [las sonajas], y, una vez retirados, permanecen sin saber qué ha llegado a ser de ellos por un largo tiempo. En las grandes tormentas, de las que habíamos hablado antes, habiendo tenido yo mismo algunas pérdidas de cosas buenas estropeadas en mi baúl, de la provisión de medicamentos para el viaje, entre otras cosas viales de cristal, botellas destrozadas, entre las que, estando algunas cubiertas con varillas de mimbre, el cristal roto permaneció dentro de los receptáculos, de los que estando uno en mi mano y haciendo ruido, uno de los gigantes supuso que era un instrumento musical, [y] debía necesariamente tenerlo; cuando lo hubo recibido, él y sus compañeros estaban tan embriagados por la dulzura de la música, que, sacudiendo el cristal y bailando, todos ellos lo siguieron y bailaron tras su flauta, sobre montañas y valles, colinas y hondonadas, día y noche, hasta que todas las cuerdas fueron consumidas; pues el cristal, siendo constantemente machacado llegó a ser un polvo fino, y consumido poco a poco; [estando] bastante lejos, y, finalizada la música, volvieron otra vez al día siguiente, pero desalentados porque su dulce instrumento había perdido su sonido, emitían grandes gemidos para tener otros. Admiraban la música que hacíamos sin movernos, pero el sonido de la trompeta, el ruido de los tambores, y especialmente la detonación de la pistola era terrible para ellos. Su munición consiste únicamente en arco y flechas. La cuerda de sus arcos es floja y nunca torcida, con la que daban un golpe y enviaban una flecha con una fuerza maravillosa.

Ahora, como hemos hablado de los hombres gigantes, entonces no hay problema alguno en que hablemos sobre sus mujeres. Primero, entonces, de la misma manera que los hombres son tan extraordinarios en estatura y enormidad que no tienen comparación con cualquiera de los hijos de los hombres hoy en día en este mundo, las mujeres corresponden a ellos en estatura y proporción en todo sentido, y al igual que los hombres nunca se cortan el cabello, las mujeres están siempre trasquiladas, o más bien rasuradas, con una cuchilla o un pedernal, del que hacen sus herramientas afiladas y cortan una de ellas con otra... No pudimos percibir si tienen algún gobierno establecido, si viven según su voluntad; pero moran [p. 52] juntos por tribus en sus varias provincias, usan a sus ancianos para dar consejo, aunque no admitirán dominio sobre ellos. De este modo, habiendo terminado felizmente en este lugar todas nuestras oportunidades y negocios, como habiéndonos provisto también de una buena reserva de provisiones, estuvimos listos los hijos de Dios, para abandonar a las hijas de los hombres; pero en nuestra salida abandonamos también en este lugar otro de nuestros barcos, que estando estropeado lo soltamos como hicimos con los otros por la misma razón, y por lo tanto pusimos en camino al mar, también con la esperanza de encontrarnos con el barco que perdimos en las costas de Brasilia, como además avanzar en nuestro viaje.

Traducción: Javier Izquierdo Reyes

## **Bibliografía**

ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de-, “Conquista de Ternate”, Libro Tercero de *Conquista de las Islas Malucas, al Rey Felipe III*. Madrid: Alonso Martín. 1609, p. 91-126

BARROW, John, *The life, voyages, and exploits of Admiral Sir Francis Drake...* London: John Murray. 1843.

DRAKE, Francis, *The World Encompassed by Sir Francis Drake, Being his next voyage to that to Nombre de Dios formerly imprinted; Carefully collected out of the notes of Master Francis Fletcher Preacher in this imployment, and diuers others his followers in the same: Offered now at last to publique view, both for the honour o[f] the actor, but especially for the stirring vp of heroic spirits, to benefit their Countrie, and eternize their names by like noble attempts.* London: Nicholas Boverne. 1628. (Edición en línea: Library of Congress, The Kraus Collection of Sir Francis Drake: <http://international.loc.gov/intldl/drakehtml/rbdkhome.html>).

DRAKE, Francis (*baronet*), Francis Fletcher *et al* *The World Encompassed by Sir Francis Drake, Being his Next Voyage to That to Nombre de Dios. Collated with an Unpublished Manuscript of Francis Fletcher, Chaplain to the Expedition.* (Edición y prólogo de [William Sandys Wright] Vaux). London: Hakluyt Society Works, series 1, vol. 16. 1854. (Internet Archive, Universidad de Pittsburgh: <http://archive.org/details/worldencompassed16drak>).

DRAKE, John, “Declaración de John Drake, Audiencia, Ciudad de los Reyes, 8 de enero de 1587”, (ref. AGI, PATRONATO, 266, R.54). *Materiales Históricas de la Patagonia Austral*, <http://patlibros.org/djd/doc-old.php?lan=esp>.

ELIOTT-DRAKE Lady- *The Family and Heirs of Sir Francis Drake.* London: Smith, Elder & Co., 1911 (2 vols).

FLETCHER, Francis, “*The first part of the second voiage about the world attempted, continued, and happily accomplished within the tyme of tree by M Ffrancis Drake at her highness command and his company, written and faithfully layed downe by Ffrancis Ffletcher Minister of Christ and Preacher Gospell adventurer and traveler in the same voyage*”. Londres: British Library (Ms. Sloane nº 61), copia de John Conyers, firmada en 1677.

KELSEY, Harry, *Sir Francis Drake, el pirata de la reina.* Barcelona: Ariel. 2002

LIDA DE MALKIEL, “Para la toponimia argentina”. *Hispanic Review*, Vol. 20, Nº 4. 1952, p. 321-323.

LIVON-GROSMAN, Ernesto, *Geografías imaginarias: el relato de viaje y la construcción del espacio patagónico.* Rosario: Beatriz Viterbo, 2003.

MARTINIC, Mateo, *Los Aónikenk. Historia y Cultura.* Punta Arenas: Ed. Universidad de Magallanes. 1995.

PIGAFETTA, Antonio, *Primer viaje alrededor del mundo*, edición de Leoncio Cabrero. Madrid: Historia 16. 1985.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro “Relación y derrotero del Viage y Descubrimiento del Estrecho de Madre-de-Dios, antes llamado de Magallanes”, en *Viage al Estrecho de Magallanes por el Capitan Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580 y Noticia de la expedición que después hizo para probarle.* Madrid: Imprenta Real de la Gazeta. 1768.

SILVA, NUÑO de-, “Relación del viage del cosario yngles que dio el piloto nuño de silva ante su excelencia del Virrey de Mexico a 20 de mayo de [15]79 y esta no la dio El tan desmenuçada sino q como se le iua preguntando respondia”, en *Memoria de la Costa Rica del Mar del Norte.* Washington: Library of Congress, (The Krauss Collection of Sir Francis Drake), p. 20-24.

VAUGHAN, Alden T. y Virginia Mason Vaughan, *Shakespeare's Caliban: a cultural history.* Cambridge: University Press. 1993.

[VIDAL, Francisco], “Especiación de Francis Drake (1577 a 1579)”, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile Año VI.* Santiago: Imprenta Nacional. 1880.

**Recursos en red:**

DRAULT, Juan E.: *Patagonia Database*: <http://drault.com/pdb/exploradores/.../fuentes-recopilador.html>

*The Kraus Collection of Sir Francis Drake* - Library of Congress, Washington, <http://memory.loc.gov/intldl/drakehtml/rbdkhome.html>

*Materiales Históricos de la Patagonia Austral*, en: <http://patlibros.org/>